



Sistema de evangelización parroquial

LA VIDA EN CRISTO: LA DIGNIDAD HUMANA
formación permanente

PEREGRINOS DE LA ESPERANZA
LA MORALIDAD DE LAS PASIONES



Arquidiócesis
de Medellín



LA NUEVA VIDA EN CRISTO

PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

LA MORALIDAD DE LAS PASIONES

Tema 105

Mayores informes comité CEBs:

- ☺ *Email: comunionecclesial@gmail.com*
- ☺ *En la vicaria de pastoral de la Arquidiócesis de Medellín.*
- ☺ *<http://www.comunidadeseclesialesdebase-medellin.com/formacion/>*

☺

1. BIENVENIDOS: Como nos encontramos hoy.

2. Lectio Divina: encontremos con el Señor

- ♦ Invoca al Espíritu Santo
- ♦ Lee el texto del Evangelio
- ♦ Comparte la frase que más te impactó
- ♦ Medita esa frase que tiene que ver con tu vida actual
- ♦ Háblale al Señor de lo que descubriste en su palabra
- ♦ Que necesitas mejorar en tu vida para vivir esto que hoy te ha dicho el Señor.

3. Tema: LA MORALIDAD DE LAS PASIONES

PROPÓSITO

Reflexionar como las pasiones y sentimientos que se experimentan se ordenan a la Bienaventuranza

SIGNO: Realizar una cartelera con imágenes de las pasiones del hombre

TEXTO BIBLICO: Marcos 7, 14-23

Llamó otra vez a la gente y les dijo: «Oídmelos todos y entended. Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; sino lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Quien tenga oídos para oír, que oiga». Y cuando, apartándose de la gente, entró en casa, sus discípulos le preguntaban sobre la parábola. El les dijo: «¿Conque también vosotros estáis sin inteligencia? ¿No comprendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre no puede contaminarle, pues no entra en su corazón, sino en el vientre y va a parar al excusado?» - así declaraba puros todos los alimentos -. Y decía: «Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades,

fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez. Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre».

PROFUNDICEMOS: I LAS PASIONES

El término "pasiones" pertenece al patrimonio del pensamiento cristiano. Los sentimientos o pasiones designan las emociones o impulsos de la sensibilidad que inclinan a obrar o a no obrar en razón de lo que es sentido o imaginado como bueno o como malo.

Las pasiones son componentes naturales del siquismo humano, constituyen el lugar de paso y aseguran el vínculo entre la vida sensible y la vida del espíritu. Nuestro Señor señala al corazón del hombre como la fuente de donde brota el movimiento de las pasiones (cf Mc 7,21).

Las pasiones son numerosas. La más fundamental es el amor que la atracción del bien despierta. El amor causa el deseo del bien ausente y la esperanza de obtenerlo. Este movimiento culmina en el placer y el gozo del bien poseído. La aprehensión del mal causa el odio, la aversión y el temor ante el mal que puede venir. Este movimiento culmina en la tristeza del mal presente o la ira que se opone a él.

"Amar es desear el bien a alguien" (S. Tomás de Aquino, s. th. 1-2,26,4). Las demás afecciones tienen su fuerza en este movimiento original del corazón del hombre hacia el bien. Sólo el bien es amado (cf. S. Agustín, Trin. 8,3,4). "Las pasiones son malas si el amor es malo, buenas si es bueno" (S. Agustín, civ. 14,7).

II PASIONES Y VIDA MORAL

En sí mismas, las pasiones no son buenas ni malas. Solo reciben calificación moral en la medida en que dependen de la razón y de la voluntad. Las pasiones se llaman voluntarias "o porque están ordenadas por la voluntad, o porque la voluntad no se opone a ellas" (S. Tomás de Aquino, s. th. 1-2,24,1). Pertenece a la perfección del bien moral o humano el que las pasiones estén reguladas por la razón (cf s.th. 1-2, 24,3).

Los sentimientos más profundos no deciden ni la moralidad, ni la santidad de las personas; son el depósito inagotable de las imágenes y

de las afecciones en que se expresa la vida moral. Las pasiones son moralmente buenas cuando contribuyen a una acción buena, y malas en el caso contrario. La voluntad recta ordena al bien y a la bienaventuranza los movimientos sensibles que asume; la voluntad mala sucumbe a las pasiones desordenadas y las exagera. Las emociones y los sentimientos pueden ser asumidos en las virtudes, o pervertidos en los vicios.

En la vida cristiana, el Espíritu Santo realiza su obra movilizándolo el ser entero incluidos sus dolores, temores y tristezas, como aparece en la agonía y la pasión del Señor. Cuando se vive en Cristo, los sentimientos humanos pueden alcanzar su consumación en la caridad y la bienaventuranza divina.

La perfección moral consiste en que el hombre no sea movido al bien sólo por su voluntad sino también por su apetito sensible según estas palabras del salmo: "Mi corazón y mi carne gritan de alegría hacia el Dios vivo" (Sal 84,3).

Existe el bien sin el mal, pero no hay nada malo sin algo bueno. SANTO TOMÁS DE AQUINO

La virtud es lo que se hace con pasión; el vicio es aquello que no se puede dejar de hacer a causa de la pasión. SAN AGUSTÍN

Ten paciencia con todo, especialmente contigo mismo. SAN FRANCISCO DE SALES

La virtud es lo que se hace con pasión; el vicio es aquello que no se puede dejar de hacer a causa de la pasión. SAN AGUSTÍN

PREGUNTAS:

¿Para qué nos ha dado Dios las pasiones?

Las pasiones existen para que, por medio de emociones fuertes y percepciones claras de lo justo seamos atraídos hacia el bien y rechacemos el mal. [CEC1762-1766, 1771-1772]

Dios ha hecho al hombre de tal modo que pueda amar y odiar, desear algo o despreciarlo, ser atraído por algunas cosas y tener miedo ante otras, que esté lleno de alegría, de tristeza o de ira. En el fondo de su

corazón el hombre siempre ama el bien y odia el mal, o lo que considera como tal.

¿Es pecador quien experimenta en sí mismo pasiones fuertes?

No, las pasiones pueden ser muy valiosas. Sólo por una mala orientación, las pasiones, que están pensadas para la realización vigorosa del bien, se convierten en colaboradoras del mal. [1767-1770, 1773-1775]

Las pasiones que se orientan al bien se convierten en virtudes por medio del discernimiento de la razón. Son entonces las propulsoras de una vida de lucha en pro del amor y la justicia. Las pasiones que dominan al hombre, oscureciendo la luz de la razón, y le privan de su libertad y le empujan al mal se llaman vicios.

¿Hay algo en el hombre que lo disponga para la bienaventuranza?

Sí, son las pasiones (CEC1762).

¿Qué son las pasiones?

Son los afectos y sentimientos del ser humano (CEC1762, 1771).

¿Cuáles son las principales pasiones del hombre?

Las principales pasiones del hombre son: el amor y el odio, el deseo y el temor, la alegría, la tristeza y la ira (CEC1765, 1772).

¿Las pasiones en sí, ¿son indiferentes?

Sí, pero según usemos de la libertad, serán buenas o malas (CEC1773).

¿Cuándo una pasión es moralmente buena?

Es moralmente buena cuando contribuye a una acción buena; y se la llama virtud (CEC1768, 1774).

¿Cuándo una pasión es moralmente mala?

Es moralmente mala cuando contribuye a una acción mala; y se la llama vicio (CEC1768, 1774).

¿En qué consiste la perfección del bien moral?

Consiste en que el hombre no sea movido al bien sólo por su voluntad, sino también por su corazón (CEC1770, 1775).

DIGNITAS INFINITA 9:

“... conviene recordar aquí que la definición clásica de la persona como «sustancia individual de naturaleza racional» explicita el fundamento de su dignidad. En efecto, en cuanto “sustancia individual”, la persona goza de dignidad ontológica (es decir, en el nivel metafísico del ser mismo): es un sujeto que, habiendo recibido la existencia de Dios, “subsiste”, es decir, ejerce la existencia autónomamente. En realidad, la palabra “racional” engloba todas las capacidades del ser humano: tanto la cognitiva como la volitiva, amar, elegir, desear. El término “racional” incluye también todas las capacidades corporales íntimamente relacionadas con las anteriores. La expresión “naturaleza” indica las condiciones propias del ser humano que hacen posibles las diversas operaciones y experiencias: la naturaleza es el “principio del obrar”. El ser humano no crea su naturaleza; la posee como un don recibido y puede cultivar, desarrollar y enriquecer sus capacidades. En el ejercicio de su libertad para cultivar las riquezas de su propia naturaleza, la persona humana se construye a sí misma con el paso del tiempo. Aunque, debido a diversas limitaciones o condiciones, no pueda utilizar estas capacidades, la persona siempre subsiste como “sustancia individual” con toda su dignidad inalienable. Esto ocurre, por ejemplo, en un niño no nacido, en una persona inconsciente, en un anciano en agonía”.

4 .CONCLUYAMOS

1. Que aprendí ?
2. Para que me sirve?
3. Como lo llevo a la práctica?

